

LO CONCERNIENTE AL VIERNES SANTO

La liturgia del Viernes Santo es la segunda parte del Triduo (los tres días sagrados). Este día, el más sombrío de todos, está apropiadamente marcado por el ayuno, la abstinencia y la penitencia, lo que nos lleva a centrarnos en Jesús y el significado de su Cruz. Algunas iglesias no usan instrumentos musicales ni campanas en este día. La iglesia a menudo se oscurece. La apariencia desnuda y austera de la iglesia sirve como un recordatorio de la solemnidad y el dolor del día. El Señor de la Vida fue rechazado, burlado, azotado y luego muerto en la Cruz. Se recuerda a los fieles el papel que jugó su propio pecado en este sufrimiento y agonía, ya que Cristo tomó todo el pecado sobre sí mismo, en obediencia a la voluntad de su Padre. Por la Cruz somos redimidos, liberados de la esclavitud del pecado y de la muerte. La Cruz es un signo del amor infinito de Dios por nosotros. Es un signo de vida, en medio de la muerte.

Además de las liturgias del Triduo, hay muchas otras devociones edificantes apropiadas para este día, incluyendo El Vía Crucis, La Oscuridad (*la Tenebrae*), y Las Últimas Siete Palabras.

VIERNES SANTO

En este día los ministros entran en silencio.

Luego todos se arrodillan para orar en silencio.

El Oficiante se levanta y puede decir

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas;
 Nos hemos ido cada uno por nuestro propio camino,
Pueblo **Pero el Señor hizo recaer sobre Él la iniquidad de todos nosotros. .**

El Oficiante dice

Oremos:

Dios todopoderoso, te rogamos que mires compasivamente a esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo estuvo dispuesto a ser traicionado y entregado en manos de los pecadores, y sufrir la muerte en la Cruz; que ahora vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

LAS LECTURAS

GÉNESIS 22:1-18 o ISAÍAS 52:13-53:12

SALMO 22:1-11 (12-21) o 40:1-16 o 69:1-22

HEBREOS 10:1-25

El Evangelio de la Pasión se anuncia de la siguiente manera

La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según Juan.

Se omiten las respuestas habituales antes y después del Evangelio.

JUAN 18:1 – 19:37 o 19:1-37

El Evangelio de la Pasión puede ser leído o cantado por clérigos y laicos. Se pueden asignar roles específicos a diferentes personas, el coro o la Congregación tomando parte de la multitud.

La Congregación puede tomar asiento para la primera parte de la Pasión. Todos se paran en el versículo que menciona la llegada al Gólgota (JUAN 19:17). Todos pueden arrodillarse en silencio después del versículo que menciona la muerte de Cristo (JUAN 19:30).

EL SERMÓN

Se puede cantar un himno.

LAS COLECTAS SOLEMNES

Todos de pie, dice el Oficiante

Amado Pueblo de Dios: Nuestro Padre celestial envió a su Hijo al mundo, no para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él; para que todos los que creen en Él sean librados del poder del pecado y de la muerte, y sean coherederos con El de la vida eterna.

Oramos, por tanto, por las personas de todas partes de acuerdo con sus necesidades.

Las peticiones pueden ser leídas por un Diácono u otra persona designada. El Oficiante dice las Colectas. Se puede indicar a la gente que se pongan de pie o se arrodillen.

Oremos por la santa Iglesia en todo el mundo: para que el Señor nuestro Dios la conserve en la unidad, la paz y la seguridad, poniendo en sujeción divina todos los poderes y principados; y que nos conceda habitar en tal paz y tranquilidad que podamos manifestar la gloria de Dios.

Silencio

Padre Todopoderoso, oramos por tu santa Iglesia católica. Llénala con toda verdad, en toda verdad, con toda la paz. Donde esté corrupta, purifícala; donde esté en error, dirígela; donde en algo está mal, refórmala; donde está bien, fortalécela; donde esté en necesidad, provéela; donde se divide, júntala; por Jesucristo tu Hijo nuestro Salvador. **Amén.**

Oremos por *N.* nuestro Obispo y por *N.* nuestro Arzobispo: que el Señor nuestro Dios, que los ha puesto en este cargo, los conserve en salud y seguridad para el gobierno del pueblo santo de Dios.

Silencio

Dios todopoderoso y eterno, cuyo juicio sustenta todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra: así como has designado a estos tus siervos para que sean nuestros Obispos, así también defiéndelos con tu misericordia contra todas las adversidades; que nosotros, reconociéndote como el gran Pastor y Guardián de nuestras almas, podamos prosperar tanto por su cuidado que podamos propagar el fruto de justicia; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Oremos por todos los Obispos, Sacerdotes y Diáconos; y por todo el Pueblo santo de Dios.

Silencio

Dios todopoderoso y eterno, por cuyo Espíritu es gobernado y santificado todo el cuerpo de tu pueblo fiel: Recibe nuestras súplicas y oraciones que te presentamos por todos los miembros de tu santa Iglesia, para que en su vocación y ministerio te sirvan verdadera y devotamente; por nuestro Señor y Salvador Jesucristo. **Amén.**

Oremos por N. nuestro *Presidente/Soberano/Primer Ministro*, y por todos en la Autoridad Civil; que ellos, sabiendo de quién son ministros, busquen sobre todas las cosas el honor y la gloria de Dios; y que nosotros, recordando de quién es la autoridad que tienen, los honremos fiel y obedientemente de acuerdo con la santa Palabra de Dios.

Silencio

Dios Todopoderoso, cuyo reino es eterno y cuyo poder es infinito: Encomendamos nuestra nación a tu cuidado misericordioso, para que, guiados por tu Providencia, podamos morar seguros en tu paz. Concede a nuestro *Presidente/Soberano/Primer Ministro*, y a todos en autoridad, sabiduría y fuerza para saber y hacer tu voluntad. Llénalos del amor a la verdad y la justicia; y hazlos siempre conscientes de su llamado a servir a este pueblo en tu temor; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Oremos por los que se preparan para el Santo Bautismo (especialmente _____): para que el Señor nuestro Dios abra sus corazones a su gracia y misericordia; que por el lavado de regeneración puedan obtener la remisión de todos sus pecados, y ser hallados siervos fieles de nuestro Señor Jesucristo.

Silencio

Dios todopoderoso y eterno, que multiplicas tu Iglesia en cada generación: Concede los dones de la fe y el entendimiento a los que se instruyen en tu santa Palabra; que, siendo lavados en las aguas del Bautismo, puedan nacer de nuevo y contarse entre tus hijos adoptivos; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Oremos a Dios Padre Todopoderoso, que limpie el mundo de todo mal; líbralo de la pestilencia y del hambre; libera a los que están en cautiverio; restaura la salud de los enfermos; y lleva a los que viajan a un refugio de seguridad.

Silencio

Dios misericordioso, el consuelo de todos los apesadumbrados, la fortaleza de todos los que sufren: Deja que el clamor de los que están en la miseria y la necesidad llegue a ti, para que encuentren tu misericordia presente con ellos en todas sus aflicciones; y danos, te rogamos, la fuerza para servirles por amor de aquel que sufrió por nosotros, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Oremos por todos los que están en herejía o cisma: que el Señor nuestro Dios los libre de toda falsa doctrina y los restaure en la fe y la unidad de la única, santa Iglesia católica y apostólica.

Silencio

Oh Dios de verdad y de amor, que no deseas la muerte de los pecadores, sino que se aparten de su maldad y vivan: Mira con misericordia a los que son engañados por las mentiras del mundo, del demonio y de la carne; para que los corazones de los que se han descarriado sean restaurados a la sabiduría y regresen al camino de la verdad en la unidad de tu santa Iglesia; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Oremos por el pueblo judío: para que el Señor nuestro Dios los mire con misericordia, y que lleguen a conocer a Jesús como el Mesías, y como el Señor de todos.

Silencio

Dios todopoderoso y eterno, tú estableciste tu alianza con Abraham y su simiente: Escucha las oraciones de tu Iglesia, para que el pueblo a través del cual trajiste bendición al mundo reciba también la bendición de la salvación, por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Oremos por todos aquellos que no creen en Cristo, para que el Espíritu Santo los ilumine a través del Evangelio y los lleve al camino de la salvación.

Silencio

Dios misericordioso, creador de todos los pueblos de la tierra y amante de las almas: Ten compasión de todos los que no te conocen tal como te revelas en tu Hijo Jesucristo; que tu Evangelio sea predicado con gracia y poder a aquellos que no lo han oído; vuelve el corazón de los que lo resisten; y trae de nuevo a tu redil a los que se han descarriado; para que haya un solo rebaño bajo un solo Pastor, Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Encomendémonos a nuestro Dios, y oremos por la gracia de una vida santa, para que, con todos los que han muerto en la paz de Cristo, y aquellos cuya fe sólo Dios conoce, seamos tenidos por dignos de entrar en la plenitud del gozo de nuestro Señor, y recibir la corona de la vida en el día de la resurrección.

Silencio

Oh Dios de poder inmutable y luz eterna: Mira favorablemente a toda tu Iglesia, ese misterio maravilloso y sagrado; por la obra eficaz de tu providencia, lleva a cabo con tranquilidad el plan de salvación; que todo el mundo vea y sepa que lo que estaba derribado se levanta, y lo que se había envejecido se hace nuevo, y que todas las cosas están siendo perfeccionadas por aquel por quien todas las cosas fueron hechas, por tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Pueden seguir devociones apropiadas, que pueden incluir cualquiera o todas las siguientes. Si se desea, la liturgia puede terminar aquí con el canto de un himno o antifona, el Padrenuestro y la Oración Final.

DEVOCIÓN ANTE LA CRUZ

Ahora se puede traer una cruz de madera a la iglesia y colocarla a la vista de la gente. La siguiente antifona se puede decir o cantar tres veces mientras se descubre la cruz.

He aquí el madero de la Cruz, sobre el cual fue colgada la Salvación del mundo.

Pueblo **Venid, y adoremos.**

Se pueden decir o cantar los siguientes himnos u otros himnos adecuados.

IMPROPERIOS

Pueblo mío, ¿qué te he hecho?
¿En qué te he ofendido? Respóndeme.
Yo te saqué de la tierra de la servidumbre,
y te conduje a través de las aguas de la salvación,
y tú has preparado una Cruz para tu Salvador.

**Santo Dios,
Santo y Poderoso,
Santo Inmortal,
Ten piedad de nosotros.**

Yo los conduje por el desierto cuarenta años,
y los sustenté con el pan del cielo;
Yo te traje a la tierra de promisión,
y tú has preparado una Cruz para tu Salvador.

**Santo Dios,
Santo y Poderoso,
Santo Inmortal,
Ten piedad de nosotros.**

¿Qué podría haber hecho por ti que no haya hecho?
Yo te planté, viña mía, para que des frutos dulces;
pero te has vuelto muy amargo conmigo,
y me diste vinagre para mi sed.

**Santo Dios,
Santo y Poderoso,
Santo Inmortal,
Ten piedad de nosotros.**

Yo pasé por alto a tus primogénitos y los libré de la muerte,
y tú me entregaste en manos de mis enemigos;
Yo te conduje en la columna de nube,
y me has conducido al pretorio de Pilato.
Pueblo mío, ¿qué te he hecho?
¿En qué te he ofendido? Respóndeme.

**Santo Dios,
Santo y Poderoso,
Santo Inmortal,
Ten piedad de nosotros.**

Yo maté a los reyes de los cananeos por causa de ustedes,
y ustedes me hirieron en la cabeza con una caña;
Te di una herencia real,
y coronaste mi cabeza con espinas.
Pueblo mío, ¿qué te he hecho?
¿En qué te he ofendido? Respóndeme.

**Santo Dios,
Santo y Poderoso,
Santo Inmortal,
Ten piedad de nosotros.**

Yo abrí la peña y te di a beber del agua de la vida,
y tú abriste mi costado con una lanza.
Te elevé en lo alto con gran poder,
y me has colgado en lo alto de la Cruz.
Oh mi iglesia, ¿qué te he hecho?
¿En qué te he ofendido? Respóndeme.

**Santo Dios,
Santo y Poderoso,
Santo Inmortal,
Ten piedad de nosotros.**

HIMNO 1

Nos gloriamos en tu Cruz, oh Señor,
y alabamos y glorificamos tu santa resurrección;
porque en virtud de tu Cruz
alegría ha venido a todo el mundo.

Que Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga,
muestre la luz de su rostro, y venga a nosotros.

Sean conocidos en la tierra tus caminos,
tu salud salvadora entre todas las naciones.

Que los pueblos te alaben, oh Dios;
que todos los pueblos te alaben.

Nos gloriamos en tu Cruz, oh Señor,
y alabamos y glorificamos tu santa resurrección;
porque en virtud de tu Cruz
alegría ha venido a todo el mundo.

HIMNO 2

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Si hemos muerto con Él, también con Él viviremos;
si perseveramos con Él, también con Él reinaremos.
Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Entonces se puede cantar el himno "Canta, lengua mía, la batalla gloriosa", u otro himno que exalte la gloria de la Cruz.

En ausencia de un Obispo o un Presbítero, todo lo que precede puede ser dirigido por un Diácono o un lector laico.

DISTRIBUCIÓN DE LA COMUNIÓN

El rito de la Santa Eucaristía no se celebra en este día.

Si no hay Comunión, la liturgia continúa con la Oración Final.

Si la Comunión se va a administrar a partir de elementos previamente consagrados, se observará el siguiente orden.

El Diácono u otra persona designada dice lo siguiente

Todos los que verdaderamente y con fervor se arrepientan de sus pecados, y busquen reconciliarse con su prójimo, y se propongan llevar una vida nueva, siguiendo los mandamientos de Dios y andando en sus santos caminos: acérquense con fe y hagan su humilde confesión a Dios Todopoderoso.

Silencio

El Diácono y el Pueblo se arrodillan como puedan y rezan

**Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
hacedor y juez de todos nosotros:**

**Reconocemos y lamentamos nuestros muchos pecados y ofensas,
que hemos cometido de pensamiento, palabra y obra
contra vuestra divina majestad,
provocando merecidamente tu justa ira contra nosotros.**

**Estamos profundamente apenados por estas nuestras transgresiones;
la carga de ellas es más de lo que podemos soportar.**

Ten misericordia de nosotros,

Ten misericordia de nosotros, misericordiosísimo Padre;

**por tu Hijo nuestro Señor Jesucristo,
perdónanos todo lo pasado;**

**y concédenos que siempre podamos servirte y agradarte en una vida nueva,
para honra y gloria de tu Nombre;
por nuestro Señor Jesucristo. Amén.**

El Obispo o Sacerdote se pone de pie y dice

Dios omnipotente, nuestro Padre celestial, que en su gran misericordia ha prometido el perdón de pecados a todos los que con sincero arrepentimiento y verdadera fe se vuelven a él, tenga misericordia de ustedes, los perdone y los libere de todos sus pecados, los confirme y los fortalezca en toda virtud, y los conduzca a la vida eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Oficiante entonces dice

Y ahora, oremos como nuestro Salvador Jesucristo nos enseñó, y nosotros nos atrevemos a decir:

El Oficiante y el Pueblo rezan juntos el Padrenuestro. La doxología final se suele omitir.

**Padre Nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que
nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.**

Frente al Pueblo, el Oficiante puede hacer la siguiente invitación

¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!
JUAN 1:29 (NVI)

Los Ministros reciben el Sacramento, e inmediatamente lo entregan al Pueblo.

ORACIÓN CONCLUSIVA

Si el Padrenuestro no se ha dicho todavía, se dice aquí. La doxología final se suele omitir.

El servicio siempre concluye con la siguiente oración. No se añade ninguna bendición o despedida.

Señor Jesucristo, Hijo del Dios vivo, te rogamos que pongas tu pasión, cruz y muerte entre tu juicio y nuestras almas, ahora y en la hora de nuestra muerte. Da misericordia y gracia a los vivos; paz y descanso a los muertos; a tu santa Iglesia unidad y concordia; y a nosotros pecadores vida eterna y gloria; porque con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, un solo Dios, ahora y por los siglos de los siglos. **Amén.**

Los Ministros y el Pueblo se van en silencio.